

Editorial

El resultado final del intenso y continuo trabajo que se deriva de la responsabilidad de organizar una reunión anual, desde luego, no se llega a vislumbrar hasta que esta ha transcurrido.

Desde este editorial nos gustaría agradecer a todos los participantes en la XXVIII Reunión Anual de la SEOP el interés demostrado en la asistencia masiva a los diferentes cursos organizados a lo largo de la reunión.

La mayor gratificación que se puede recibir por parte del comité organizador es observar que los asistentes quedan satisfechos del nivel científico y la oferta de los cursos planteados.

Los miembros de la SEOP nos sentimos orgullosos igualmente de poder contar con la industria en lo relativo a la organización de eventos en nuestra especialidad. Sin la constante ayuda de los mismos, la realización de reuniones científicas sería casi imposible dado el elevado coste que implica cualquier evento.

En la pasada XXVIII Reunión Anual, tuvimos la fortuna de contar con un número importante de patrocinadores, alguno de ellos constante y fiel a cualquier reunión o necesidad planteada por nuestra sociedad.

Uno de los temas más importantes que el odontopediatra maneja diariamente en la consulta es la prevención. Quizá por lo habitual de la terapia, y porque esta puede ser hasta cierto punto estandarizada en nuestros pacientes, es por lo que puede pasar "inadvertida" dentro de nuestro trabajo habitual.

Reconocemos, dentro de este interesante campo de actuación en odontología infantil, cómo lo fundamental es prevenir de forma temprana la enfermedad bucal.

¿Existen en nuestro país verdaderos planes de prevención de la enfermedad oral en el niño?

Vemos cómo en los países de nuestro entorno y nivel socioeconómico llevan décadas preocupándose y ocupándose de implantar planes de educación para la salud integral del niño, en los cuales, por supuesto, se encuentra la salud oral plenamente integrada.

Igualmente estamos acostumbrados a leer en la literatura científica la importancia de establecer planes de prevención que comiencen en el embarazo de la madre, con normas sobre la salud oral del niño, y cómo mantenerla a lo largo de los primeros años de vida.

Existen publicaciones que nos hablan de la rentabilidad en términos de coste-beneficio a largo plazo de los programas de prevención en salud oral instaurados desde el embarazo e incluso a través de visitas al hogar familiar, a partir de los ocho meses de edad del niño. Los datos apoyan los beneficios de estos programas incidiendo fundamentalmente en las caries de la infancia temprana.

¿Cuántos planes de salud en nuestro país contemplan la posibilidad de educar a los padres acerca de los hábitos orales y sus repercusiones en la génesis de maloclusiones?

¿Cuántas veces los pacientes acuden a nuestra clínica odontopediátrica con la enfermedad ya instaurada?

¿Podemos realmente culparlos directamente a ellos en todas las ocasiones? Deberíamos reflexionar sobre todos estos planteamientos y más aún, en la situación actual en nuestro entorno político. Se acercan unas elecciones autonómicas y municipales y sabemos que llevan añadidas inexorablemente promesas electorales relativas al siempre rentable voto derivado de lo que atañe "al diente".

Los odontólogos que tienen responsabilidades cercanas a la política o pueden influir en ella, deberían conocer e implantar en nuestro país planes de promoción de la salud oral desde etapas tempranas en el niño y en la embarazada que eviten las situaciones desgraciadas y avanzadas de enfermedad oral.

Pero no se nos escapa que los que están ocupados en ello deberían ser personas que conozcan verdaderamente el problema de la salud oral y no meramente gestores a los que les preocupan únicamente cifras para obtener al final de la candidatura.

Desde la SEOP, nos constan ofrecimientos de continuo para apoyar unos planes de salud realmente congruentes con los estándares que nuestro país y su nivel de bienestar social merecen.

P. Planells
Directora de la Revista